

**Jesús, el mediador de un nuevo Pacto**

Hebreos 8:1 al 10:18

**La superioridad del sacrificio de Cristo**

Hebreos 9

**Eficacia de la sangre de Jesús**

Hebreos 9:11-14 Primera parte

**Introducción:**

Habiendo el autor de la carta demostrado que el culto del antiguo pacto, junto con el lugar escogido para celebrarlo, es decir, el tabernáculo, y por ende el templo, era impotente para obrar en el adorador la verdadera limpieza que éste requería, ahora pasa a contrastar esta imperfección con la eficacia que opera la sangre derramada por el Hijo de Dios, en la conciencia de los creyentes del Nuevo Pacto. Habiendo el Cristo entrado a un tabernáculo no terreno, sino al celestial, al verdadero, al original, en el cual se encuentra, no de manera simbólica, sino real, la presencia del Eterno Dios, garantizando así la eterna salvación de los que creen en él.

Como ya hemos notado, es una costumbre pedagógica del autor, dar cortos adelantos de las doctrinas que luego tocará en profundidad, de manera que los lectores se vayan interesando en el tema y aprendan a relacionar cada verdad doctrinal enseñada con el resto de verdades que contiene la carta. El autor ya ha hablado varias veces de la entrada de Cristo al tabernáculo celestial, y ahora en estos versos desarrolla el tema de la eficacia de la presencia del Mesías en dicho tabernáculo, obrando eterna redención para el pueblo escogido por medio de su sangre preciosa. Luego de haber hablado de los símbolos ahora pasa a la realidad, “tras la imperfección llega la perfección; después de la insuficiencia se manifiesta la plenitud”<sup>1</sup>.

**v. 11** “*Pero estando ya presente Cristo*”. En el verso 10 el autor dijo que el santuario terreno estaría vigente, junto con el culto celebrado en él y su sistema sacerdotal, hasta

---

<sup>1</sup> Comentario bíblico del continente nuevo. Hebreos. Página 59

cuando llegara el tiempo de reformar todas las cosas. Una vez que llegara el verdadero y definitivo sumo sacerdote, los sacerdotes levíticos debían retirarse. Ahora en el verso 11 expresa de manera clara quién es el que reforma todas las cosas: El Mesías. Es interesante observar que en la carta por lo general se usa el nombre Jesús o Hijo de Dios, pero ahora aparece la palabra griega Cristo, la cual es el equivalente de la palabra hebrea Mesías (ungido). Los judíos esperaban la llegada del Mesías, el cual instauraría una época gloriosa de triunfos para el pueblo del pacto. Los hombres más piadosos de Israel anhelaban constantemente el establecimiento del reinado mesiánico. El autor de la carta ahora le dice a sus lectores que ese momento glorioso, ese momento anhelado por generaciones y generaciones, ha llegado. “Éste es el gran acontecimiento histórico que constituye el eje de la historia. <Cristo entró en escena, y todo cambió>”<sup>2</sup>.

Otros autores del Nuevo Testamento insisten en presentar a Jesús como aquel que cumple de manera perfecta las profecías que anunciaban la llegada del Ungido que salvaría al pueblo de sus pecados:

Juan 1:41, 45 *“Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es el Cristo), Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret.”*

Juan 4:25-26 *“Le dijo la mujer. Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo”*

Juan 7:31 *“Y muchos de la multitud creyeron en él, y decían. El Cristo, cuando venga, ¿hará, ¿ás señales que las que éste hace?”*

Marcos 8:29-30 *“Entonces él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo. Pero él les mandó que no dijese esto de él a ninguno.*

Marcos 14:61-62 *“Mas él callaba y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Y Jesús le dijo: Yo soy, y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.”*

---

<sup>2</sup> Robertson, A. T. Comentario al texto griego del Nuevo Testamento. Página 621

Lucas 2:10-11, 26 *“Pero el ángel les dijo: No temáis, porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es CRISTO el Señor... Y le (a Simeón) había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al UNGIDO del Señor”*

Lucas 4:41 *“También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Pero él los reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo”*

Uno de los pasajes donde de manera más clara Jesús se identifica con el Mesías que esperaban los judíos, se encuentra en Lucas 4:17-21, donde él cita la profecía de Isaías 61:1-2 y lo aplica directamente a él *“Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor. Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: hoy se ha cumplido esta escritura delante de vosotros”*

“La primera generación de la iglesia no dudó en llamar a Jesús el Cristo, y designarlo en esta forma como el más grande Hijo de David, el Rey. La palabra se usó primero como un título de Jesús (Mt. 16:16), y después como parte de su nombre personal (Ef. 1:1, p. ej.). El sermón de Pedro en Pentecostés no sólo reconoce a Jesús como el Cristo, sino también como al Señor, y de esta forma el cumplimiento del oficio mesiánico es ligado integralmente con la deidad esencial de Jesús”<sup>3</sup>.

Ahora, el autor de Hebreos, inspirado por el Espíritu Santo, puede ver en las escrituras del Antiguo Testamento, que este Mesías primero vendría como el siervo sufriente que obraría para la restauración de las cosas espirituales, lo cual era más importante hacer. Los judíos esperaban al Mesías como el Rey que derrotaría militarmente al imperio romano y los introduciría a una época de paz, prosperidad material y abundante salud física. Pero era una interpretación errónea de las Escrituras, pues, el reinado del Mesías es espiritual y él vino a

---

<sup>3</sup> Harrison, E. F. Diccionario de teología. Página 388

librar a su pueblo de la esclavitud del pecado, de la tiranía de Satanás y del miedo a la muerte, su pueblo ahora, con su primera venida, disfrutaría de una verdadera libertad y abundancia espiritual.

No solo los judíos del común esperaban un reinado terrenal del Mesías con abundantes bendiciones materiales, sino que Juan el Bautista e incluso sus propios discípulos se confundían cuando Jesús hablaba de su muerte o sufrimientos, llevándoles esto a pensar que a lo mejor Jesús no era el Mesías, pero él les repitió muchas veces la lección, diciéndoles: “...*mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí*” (Juan 18:36). Lamento por aquellos creyentes que se han dejado seducir por los placeres y atractivos de este mundo, y no conformes con haber entregado su corazón al materialismo reinante de este siglo, han trastornado la fe y tergiversado el evangelio de Cristo, para convertirlo simplemente en un reino de comida y bebida, es decir, de puro placer material, olvidándose que el propósito principal de este reino es espiritual.

Ahora, el Cristo, luego de llevar a cabo su obra como ofrenda viviente para Dios, subió a los cielos donde ha sido entronizado como Rey de su pueblo, y Rey de la creación. “El Año nuevo, el Día de la Expiación y la Fiesta de los Tabernáculos, originalmente pertenecían a un complejo festal en el que se celebraba anualmente el reinado del Dios de Israel... en el antitipo neotestamentario de este complejo festal el rey-sacerdote divino juega el rol central y decisivo; en virtud de su autosacrificio perfecto él ha tomado su sitio a la diestra del trono de Dios, y reina de aquí en más desde la Sión celestial como sumo sacerdote del orden nuevo y eterno”<sup>4</sup>.

“*Sumo sacerdote de los bienes venideros*”<sup>5</sup>. Una prueba de que el sistema religioso instaurado por Moisés había llegado a su fin, es que Dios cambió el sacerdocio, ahora no lo

---

<sup>4</sup> Bruce, F. F. Hebreos, página 202

<sup>5</sup> Adam Clarke propone que los versos 11 y 12 sean traducidos así “Pero el Cristo, el Sumo Sacerdote de esas cosas buenas (o servicios) que estaban por venir por medio de un tabernáculo más grande y más perfecto no hecho de manos, es decir, no de la misma obra humana, entró una vez por todas en el santuario; habiendo obtenido eterna redención para nosotros...” (Comentario a la Santa Biblia, Tomo III, Página 607)

serían más los descendientes de Aarón, sino aquel que es del orden de Melquisedec, como ya nos lo enseñó en los capítulos 4 y 5. El Cristo no solo es Rey sino sumo sacerdote y con él nos llegaron los bienes del Nuevo pacto. Hay un pequeño problema con esta frase, pues, algunos manuscritos dicen “venideros”<sup>6</sup> y otros, “que han venido”<sup>7</sup>, es decir, este texto se puede traducir de dos formas: Primero, “Cristo vino como sumo sacerdote de las buenas cosas que ya están aquí”, o, segundo, “de las buenas cosas por venir”<sup>8</sup>.

No creo que haya problema con las dos posibles traducciones, pues “ambos aspectos son ciertos, por cuanto Cristo es el Sumo sacerdote de los bienes que ya han venido, así como del futuro glorioso de esperanza”<sup>9</sup>. Comentaristas conservadores como Simón Kistemaker y F. F. Bruce, prefieren la traducción “las buenas cosas que están aquí”. Kistemaker dice “La lectura *buenas cosas por venir* es similar a la redacción de Heb. 10:1. Es posible que un escriba que estaba copiando 9:11 haya sido influido por la lectura de 10:1.”<sup>10</sup>. Y F. F. Bruce dice al respecto “Pero ahora ha llegado el tiempo de la reforma: los que eran “bienes venideros” (RVR) ahora son “bienes definitivos” (VP). Porque Cristo ha aparecido, y en él las sombras han dejado lugar a la realidad perfecta y permanente”<sup>11</sup>.

Ahora ¿Cuáles son estos bienes venideros que Cristo trajo consigo? Aunque el autor no los describe en este pasaje, no obstante, son obvios al analizar los contenidos de las lecciones que viene enseñando: La reconciliación con Dios, que el camino de regreso a su presencia ahora está libre, sin obstáculos; que la conciencia de los adoradores ahora puede ser limpiada de manera definitiva por la sangre del cordero, que los creyentes pueden gozarse obedeciendo la Ley del Señor porque ésta ha sido escrita en sus corazones transformados.

---

<sup>6</sup> *mellontöm*

<sup>7</sup> *genomenön*

<sup>8</sup> Kistemaker, Simon. Hebreos. Página 292

<sup>9</sup> Robertson, A. T. Comentario al texto griego del Nuevo Testamento. Página 621

<sup>10</sup> Kistemaker, Simón. Hebreos. Página 292

<sup>11</sup> Bruce, F. F. Hebreos. Página 202

“Por el más amplio y más perfecto tabernáculo<sup>12</sup>, no hecho de manos, es decir, no de esta creación”. En el capítulo 8 verso 2 el autor dijo que Jesús, el Sumo sacerdote, realiza su obra mediadora en el tabernáculo celestial, mientras que los sacerdotes levíticos lo hacían en el tabernáculo terreno el cual era solo una sombra o copia del original (9:24). Kistemaker traduce este texto de la siguiente manera “...pasó a través del tabernáculo mayor y más perfecto, no hecho por el hombre, es decir, que no es parte de esta creación”<sup>13</sup>, es decir, nuestro sumo sacerdote, luego de realizar su obra perfecta en la cruz, entró al tabernáculo celestial, donde ahora intercede por su pueblo. Ahora, este tabernáculo no fue hecho por el hombre, es decir, no es parte de esta creación material. Esto no significa que todo lo que el hombre haga tenga que ser necesariamente malo y perverso, no, hay muchas cosas que Dios en su gracia concede al hombre hacer de manera que le honre y glorifique, no obstante, cuando se trata de la salvación que Dios ofrece a su pueblo, él se procuró que todo en ella fuera perfecto y eterno, por lo tanto, el tabernáculo donde nuestro Sumo sacerdote intercede por los suyos, garantizando así la eterna comunión del pueblo para con su Dios, no puede formar parte de esta creación, la cual un día tendrá su final. Los judíos podían ver el tabernáculo levantado en el desierto, pero nosotros los creyentes no podemos ver con nuestros ojos físicos aquel en el cual oficia Cristo, sino con los ojos de la fe, pues, como dijo Pablo: “no mirando nosotros las cosas que ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2 Cor. 4:18).

---

<sup>12</sup> “Este tabernáculo es considerado por A. Vanhoye como el cuerpo resucitado de Cristo <el templo levantado en tres días> (*Structure littéraire* 157 n. 1). Al señalar que no es simplemente el cuerpo del Hijo encarnado sin más, este autor observa acertadamente que, durante su vida mortal, al cuerpo de Jesús no se le podía aplicar lo de <no de esta creación>; la resurrección lo convirtió en cuerpo espiritual, celestial (cf. 1 Cor 15, 46-47). Sin embargo parece preferible la opinión que ve este tabernáculo como las regiones celestiales, el equivalente celestial del tabernáculo exterior terreno, por el cual Jesús penetró (4, 14) en el cielo mas alto, la morada de Dios (9, 24), el equivalente del tabernáculo interior; el Santo de los Santos... Una objeción a esta interpretación es que implica tomar la prep. *día*, <por> en sentido local, siendo así que esa misma prep. se utiliza dos veces en la última parte de la oración (v. 12) con sentido instrumental, aunque el caso de los sustantivos regidos por las prep. es el mismo (gen.) en las tres ocasiones”. (Brown, Raymond. Comentario Bíblico San Jerónimo, página 516).

<sup>13</sup> Kistemaker, Simón. Hebreos. Página 293

Ahora, aunque nos es difícil comprender o imaginar cómo es el lugar de la morada del trono de Dios, y cómo es posible que exista algo por fuera de los límites de la inmensa creación, la cual incluye a los cielos y la tierra, no obstante el autor de la carta, y las Sagradas Escrituras enseñan que existe un lugar en el cual se encuentra la presencia gloriosa de Dios, pero por fuera de esta creación. A propósito, retomando a Kistemaker, respecto a este versículo él dice: “Toda cosa perteneciente a la creación, aun el cielo visible, queda descartada por el comentario preciso del escritor. La morada de Dios en el cielo, donde los ángeles rodean su trono y la innumerable multitud de los santos canta su alabanza, es increada; no pertenece a la creación revelada por Dios mediante Su palabra y obra”<sup>14</sup>.

Este tabernáculo es más amplio y más perfecto porque en él no hay velos que obstaculicen la entrada de los adoradores, Cristo abrió el acceso con su obra perfecta en la cruz, y ahora, por medio de la fe entramos allí sin impedimento alguno.

**v. 12** “*y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre*”. En este pasaje el autor explica cómo entró Cristo en el santuario celestial, contrastando esto con la entrada que año tras año hacían los sumos sacerdotes aarónicos. Ya hemos visto en el estudio anterior el ceremonial que caracterizaba el día de la expiación, en el cual el sumo sacerdote entraba al santuario con la sangre de un becerro y de un macho cabrío. A través de esta sangre él podía presentarse ante el trono de Dios, representado por el Arca del pacto, y obtener así el perdón de los pecados suyos y del pueblo. Pero el sumo sacerdote eterno no presentó sangre ajena sino que derramó su propia sangre, constituyendo esto un mejor sacerdocio y una mejor ofrenda. Él es el sumo sacerdote y la ofrenda a la vez. Algo que ningún otro sacerdote pudo hacer jamás.

Siendo que Jesús, el Cristo, actuaba en representación del hombre delante del santo Dios, entonces fue necesario que él mismo derramara su sangre y diera su vida, pues, la paga del pecado es la muerte, y siendo que el hombre había pecado entonces, cualquiera que quisiera obtener el favor divino de Dios para con la raza humana caída, debía satisfacer el

---

<sup>14</sup> Kistemaker, Simón. Hebreos. Página 293

requerimiento que la justicia de Dios exigía en compensación por el pecado, es decir, la muerte. Pero ningún hombre pudo dar la vida para conseguir esta reconciliación el santo Ser, pues, aunque muchos hombres murieron sacrificados por el servicio al Señor, no obstante siendo que ellos habían pecado también, su muerte no fue de ningún valor salvífico, ni para ellos ni para nadie más. Pero con nuestro Sumo sacerdote Jesús sucedió algo especial, pues, es completamente hombre y asumió la naturaleza humana como suya, haciéndose humano, con todas las debilidades humanas, pero sin pecado. Por eso, cuando él sufre la muerte a causa del pecado del hombre, esta tuvo aceptación ante el Padre, pues, él no moría porque hubiera pecado, sino por los pecados de aquel pueblo que Dios mismo quería salvar. Y algo especial que sucedió con esta ofrenda es que luego de ser ofrecida con su propia muerte, no queda en ese estado, sino que resucita con poder, garantizando así, como sumo sacerdote, que su ofrenda había sido recibida por Dios, y en consecuencia todos los que confían en él tienen la seguridad de que sus pecados han sido perdonados. “El valor de la ofrenda de Cristo consiste en el hecho de que Él es el Hijo de Dios así como el Hijo del hombre, que es sin pecado, y por ello un sacrificio perfecto sin necesidad de una ofrenda por sí mismo, y que es un acto voluntario de su parte (Jn. 10:17)”<sup>15</sup>.

*Entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.* Jesús no entró al lugar santísimo del templo de Jerusalén, pues, su sacerdocio no es del orden levítico, y por lo tanto no podía officiar en él, Jesús, luego de presentar su sacrificio perfecto entró al Lugar santísimo celestial, a la misma presencia de Dios. Ahora, esto no significa que Cristo tomó su sangre en un recipiente y la llevó delante del trono de Dios, sino que entró con los derechos obtenidos por su sangre. El completó su obra en la cruz cuando exclamó “*consumado es*” (Juan 19:30). Una evidencia externa de que Dios había aceptado su sacrificio fue romper el velo del templo de Jerusalén en dos, ya nada impedía que el hombre creyente tuviera un acceso a la presencia del Padre. “Algunos expositores, presionando la analogía del Día de la Expiación más allá de los límites observados por nuestro autor, han argumentado que la obra expiatoria de Cristo no fue completada en la cruz – no hasta que ascendió desde la tierra e “hizo expiación ‘por nosotros’ en el lugar

---

<sup>15</sup> A. T. Robertson. Comentario al texto griego del Nuevo Testamento. Página 621

santísimo celestial por la presentación de su sangre eficaz”. Pero, mientras que bajo el antiguo pacto era necesario que la sangre sacrificial primero se salpicara en el atrio y luego se trajera del lugar santísimo, bajo el nuevo pacto no puede concebirse tal división del sacrificio de nuestro Señor en dos fases. Cuando sobre la cruz él ofreció su vida a Dios como sacrificio por el pecado de su pueblo, llevó a cabo en realidad lo que Aarón y sus sucesores realizaban en tipo, por medio del doble acto de degollar a la víctima y presentar su sangre en el lugar santísimo”<sup>16</sup>. Cuando el sumo sacerdote aarónico terminaba el sacrificio del animal por el pecado del pueblo se volvía a vestir con las esplendorosas vestiduras santas y entraba así a la presencia de Dios, pero el sumo sacerdote eterno, luego de cumplir su obra expiatoria, no requirió de un ropaje externo para presentarse ante el Padre, sino que su cuerpo y todo lo que él es se vistió con una gloria propia, y destellando los fulgores de su perfección entró al santuario celestial donde fue entronizado para siempre. Cuánto contraste hay entre el sacerdocio de Cristo y el aarónico, “como la luz de una vela o candil no se puede comprar con el resplandor del sol al mediodía, tampoco el sacerdocio del AT con el de Cristo ¿Quién necesita de un candil en plena luz del día?”<sup>17</sup>.

Ahora, qué fue lo que obtuvo Cristo para los suyos cuando entró una vez y para siempre al lugar santísimo: **eterna redención**. Él pagó la deuda por el pecado del hombre, es decir, lo compró con su sangre preciosa, de manera que ahora le pertenecen para siempre. Bendita doctrina la de la redención, pues, en ella descansa nuestro consuelo y nuestra esperanza.

La confesión Bautista de 1689 dice lo siguiente respecto a la redención: “El Señor Jesucristo, por su perfecta obediencia y por el sacrificio de sí mismo que ofreció una sola vez por el Espíritu eterno de Dios, ha satisfecho plenamente a la justicia de Dios.<sup>32</sup> El ha efectuado la reconciliación y ha comprado un herencia eterna en el reino de los cielos para todos aquellos dados a él por el Padre.”<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> Bruce, F. F. Hebreos. Página 203-204

<sup>17</sup> Comentario bíblico del continente nuevo. Hebreos. Página 59.

<sup>18</sup> He. 9:14; Re. 10:14; Ro. 3:25,26 <sup>33</sup> Jn. 17:2; He.9:15

El acto de redimir, en las Sagradas Escrituras y el mundo antiguo, significa “liberación de algún mal mediante el pago de un precio”<sup>19</sup>. Se hablaba de redención cuando se pagaba un rescate por alguien o algo, en ese sentido la muerte de Cristo fue un rescate por muchos (Mr. 10:15). Los hombres se habían vendido al pecado y en consecuencia debían morir, porque “*la paga del pecado es la muerte*” (Ro. 6:17), al pecar se habían vuelto esclavos del pecado (Jn. 8:34), de allí que para lograr su eterna salvación ellos debían ser redimidos, rescatados para Dios, y el precio de este rescate fue la sangre de Cristo, como también lo deja ver Efesios 1:7 “*en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia*”, o en Romanos 3:24-25 “*Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien puso Dios como propiciación por medio de la fe en su sangre...*”

Para aquellos que piensan que la carta a los Hebreos defiende la tesis de que la salvación se puede perder, nuevamente este pasaje muestra lo contrario. El precio pagado por nuestro rescate es tan costoso y a la vez de valor infinito, que la salvación obtenida para el pueblo escogido es eterna, una vez comprados por Cristo nunca se podrá perder esa redención, porque es eterna, para siempre. Mientras los sacrificios en el tabernáculo terrestre conseguían una expiación anual, el sacrificio de Cristo consiguió una redención eterna, para siempre. Si nuestra salvación fuera temporal, es decir, que por alguna razón se pudiera perder, entonces, para poder ser salvo nuevamente, necesitaríamos de otro sacrificio por parte de nuestro salvador, pero la salvación ofrecida por Jesús, es diferente a lo que podían hacer los sacerdotes levíticos, los cuales año tras año debían ofrecer nuevos sacrificios, sino que ahora nuestro Salvador garantizó una redención segura e invariable a su pueblo, de manera que nunca la vamos a perder. Los méritos obtenidos por la preciosa sangre de Jesús son eternos.

### **Aplicaciones:**

---

<sup>19</sup> Nuevo diccionario bíblico Certeza. Página 1137

- “La redención no sólo vuelve la mirada al Calvario, sino también hacia la libertad de que gozan los redimidos. ‘habéis sido comprados por precio’, dice Pablo, ‘glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu’(1 Co. 6:20). Precisamente porque han sido redimidos a ese costo los creyentes deben ser hombres de Dios. Deben mostrar en su manera de vivir que ya no están sujetos al cautiverio del que han sido liberados, y se los exhorta a mantenerse, por lo tanto, ‘firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres’ (Gá. 5:1).

- El Señor no habita en templos hechos con mano, sino que ahora reina al lado del Trono de Dios en los cielos, no obstante, nuestro Dios no es lejano a su pueblo ni se ha separado de Él, todo lo contrario, hoy día, gracias a la obra de Cristo en la cruz, la iglesia, es decir, la comunidad de los salvados, se constituye en templo del Dios viviente, en el cuerpo de Cristo, donde habita el Señor. Escuchen lo que dice Isaías “*Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies, ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo? Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra*” (Is. 66:1). Una de las condiciones espirituales para entrar al reino de los cielos es reconocernos pobres en espíritu, es decir, necesitados de salvación, enfermos y llagados; en esta clase de personas es en la cuales habita el Señor. Hoy día el Señor no se complace en ningún templo construido por el hombre, ni considera como su casa a ninguna estructura material, pero qué gozo es saber que nosotros, la iglesia del Señor somos la casa del Dios viviente, como dijo el autor en Hebreos 3:6. Siendo el rey-sacerdote nuestro huésped principal, entonces vivamos como en su presencia todo el tiempo, andando con temor y temblor delante de Él, agradándole en todo, obedeciendo sus mandamientos y honrándole con una vida que exprese su santo carácter. Siendo que él habita en medio de su pueblo, entonces no dejemos de congregarnos, sino que busquemos constantemente la comunión con el pueblo, porque allí el Señor envía bendición y vida eterna.